

## Parte IV (Tercera semana: días 27º a 33º)



### Tema: Conocimiento de Jesucristo

Actos de amor a Dios, acción de gracias por las bendiciones de Jesús, contrición y resolución.

Durante este período nos aplicaremos al estudio de Jesucristo. ¿Qué se estudia en Jesucristo?

1º Al Dios y hombre, su gracia y su gloria. Después sus derechos a su dominio soberano sobre nosotros; ya que habiendo renunciado a Satán y al mundo, hemos tomado a Jesucristo como nuestro Señor.

2º Su vida interior; es decir las virtudes y los actos de su sagrado Corazón. Su ser asociado a María en los misterios de la Anunciación y la Encarnación. Durante su infancia y vida oculta, en las bodas de Caná y en el Calvario.

#### Lecturas preliminares a la cuarta semana

#### **Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 63-67:**

63. Me dirijo a Ti, por un momento, mi amabilísimo Jesús, para quejarme amorosamente ante tu divina Majestad, de que la mayor parte de los cristianos, aún los más instruidos, ignoran la estrechísima unión que te liga a tu Madre Santísima. Tú, Señor, estás siempre con María y María está siempre contigo: de lo contrario dejaría de ser lo que es; María está de tal manera trasformada en Ti por la gracia, que Ella ya no vive ni es nada: Tú, Jesús mío, vives y reinas en Ella más perfectamente que en todos los ángeles y santos.

¡Ah! Si te conociera la gloria y amor que recibes en esta creatura admirable, ¡Se tendrían hacia Ti y hacia Ella sentimientos muy diferentes de los que ahora se tienen! Ella se halla tan íntimamente unida a Ti que sería más fácil o separar la luz del sol, el calor del fuego, más aún, sería más fácil separar de Ti a todos los ángeles y santos que a la excelsa María: porque Ella te ama

más ardientemente y te glorifica con mayor perfección que todas las demás creaturas juntas.

64. ¿No será, pues, extraño y lamentable, amable Maestro mío, el ver la ignorancia y oscuridad de todos los hombres respecto a tu santísima Madre? No hablo de tantos idólatras y paganos: no conociéndote a Ti, tampoco a Ella la conocen. Tampoco hablo de los herejes y cismáticos: separados de Ti y de tu Iglesia, no se preocupan de ser devotos de tu Madre. Hablo, si, de los católicos y aún de los doctores entre los católicos: ellos hacen profesión de enseñar a otros la verdad, pero no te conocen ni a Ti ni a tu Madre sino de manera especulativa, árida, estéril e indiferente. Estos caballeros hablan sólo rara vez de tu Sama. Madre y del culto que se debe. Tienen miedo, según dicen, a que se deslice algún abuso y se te haga injuria al honrarla a Ella demasiado. Si ven u oyen a algún devoto de María hablar con frecuencia de la devoción hacia esta Madre amantísima, con acento filial, eficaz y persuasivo, como de un medio sólido y sin ilusiones, de un camino corto y sin peligros, de una senda inmaculada y sin imperfección y de un secreto maravilloso para encontrarte y amarte debidamente, gritan en seguida contra él, esgrimiendo mil argumentos falsos, para probarle que no hay que hablar tanto de la Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción y que es preciso dedicarse a destruirlos, que es mejor hablar de Ti en vez de llevar a las gentes a la devoción a la Santísima Virgen a quien ya aman lo suficiente.

Si alguna vez se les oye hablar de la devoción a tu Santísima Madre, no es, sin embargo, para defenderla o inculcarla, sino para destruir sus posibles abusos. Mientras carecen de piedad y devoción tierna para contigo, porque no la tienen para con María. Consideran el Rosario, el escapulario, la corona (cinco misterios) como devociones propias de mujercillas e ignorantes, que poco importan para la salvación. De suerte que, si encuentran al algún devoto de Santa María que reza el Rosario o practica alguna devoción en su honor, procuran cambiarle el espíritu y el corazón y le aconsejan que, en lugar del Rosario, rece los siete salmos penitenciales y, en vez de la devoción a la Santísima Virgen, le exhortan a la devoción a Jesucristo.

¡Jesús mío amabilísimo! ¿Tienen éstos tu espíritu? ¿Te agrada su conducta? ¿Te agrada quien, por temor a desagradarte, no se

esfuerzo por honrar a tu Madre? ¿Es la devoción a tu Santísima Madre obstáculo a la tuya? ¿Se arroga Ella para sí el honor que se le tributa? ¿Es, por ventura, una extraña, que nada tiene que ver contigo? ¿Quién la agrada a Ella, te desagrade a Ti? Consagrarse a Ella y amarla ¿será separarse o alejarse de Ti?

65. ¡Maestro amabilísimo! Sin embargo, si cuanto acabo de decir fuera verdad, la mayoría de los sabios justo castigo de su soberbia no se alejaría ni más que ahora de la devoción a tu Santísima Madre ni mostrarían para con Ella mayor indiferencia de la que ostentan. ¡Guárdame, Señor! ¡Guárdame de sus sentimientos y de su conducta! Dame participar en los sentimientos de gratitud, estima, respeto y amor que tienes para con tu Santísima Madre, a fin de que pueda amarte y glorificarte tanto más perfectamente, cuando más te limite y siga de cerca.

66. Y, como si no hubiera dicho nada acerca de tu Santísima Madre concédeme la gracia de alabarla dignamente, a pesar de todos sus enemigos que lo son tuyos y gritarles a voz en cuello con todos los santos: "No espere alcanzar misericordia de Dios quien ofenda a su Madre bendita".

67. Para alcanzar tu misericordia una verdadera devoción hacia tu Santísima Madre y difundir esta devoción por toda la tierra, concédeme amarte ardientemente y acepta para ello la súplica inflamada que te dirijo con San Agustín y tus verdaderos amigos:

"Tú eres, oh Cristo,  
mi Padre santo, mi Dios misericordioso,  
mi rey poderoso, mi buen pastor,  
mi único maestro, mi mejor ayuda,  
mi amado hermosísimo, mi pan vivo,  
mi sacerdote por la eternidad,  
mi guía hacia la patria,  
mi luz verdadera, mi dulzura santa,  
mi camino recto, mi Sabiduría preclara,  
mi humilde simplicidad, mi concordia pacífica,  
mi protección total, mi rica heredad,  
mi salvación eterna....  
¡Cristo Jesús, Señor amabilísimo!  
¿Por qué habré deseado durante la vida

algo fuera de Ti, mi Jesús y mi Dios?  
¿Dónde me hallaba cuando no pensaba en Ti?  
Anhelos todos de mi corazón,  
inflámense y desbórdense desde ahora  
hacia el Señor Jesús;  
corran, que mucho se han retrasado,  
apresúrense hacia la meta,  
busquen a quien buscan.  
¡Oh Jesús! ¡Anatema quien no te ame!  
¡Reboce de amargura quien no te quiera!  
¡Dulce Jesús,  
que todo buen corazón dispuesto a la alabanza,  
te ame,  
se deleite en Ti,  
se admire ante Ti!  
¡Dios de mi corazón!  
¡Herencia mía, Cristo Jesús!  
¡Desfallezca el latir de mi corazón!  
vive, Señor, en mí;  
enciéndase en mi pecho  
la viva llama de tu amor,  
acrézcase en incendio;  
arda siempre en el altar de mi corazón,  
queme en mis entrañas,  
incendie lo íntimo de mi alma,  
y que en el día de mi muerte  
comparezca yo consumado en tu presencia.  
Amén".

He querido transcribir esta maravillosa plegaria de San Agustín, para que repitiéndola todos los días pidas el amor de Jesucristo, ese amor que estamos buscando por medio de la excelsa María.

**Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 230-232**

230. Dedicarán la tercera semana a conocer a Jesucristo. Para ello podrán leer y meditar lo que arriba hemos dicho y rezar la oración de San Agustín que se lee hacia el comienzo de la Segunda Parte. Podrán repetir una y mil veces cada día, con el mismo santo: "Que yo te conozca, Señor" o bien "Señor, sepa yo quien eres tú". Rezarán como en las semanas anteriores, las letanías del Espíritu

Santo y el himno Salve, Estrella del mar y añadirán todos los días las letanías del santo Nombre de Jesús.

231. Al concluir las tres semanas, se confesarán y comulgarán con la intención de entregarse a Jesucristo, en calidad de esclavos de amor, por las manos de María. Y después de la Comunión que procurarán hacer según el método que expondré más tarde recitarán la fórmula de consagración, que también hallarán más adelante. Es conveniente que la escriban o hagan escribir, si no está impresa, y la firmen ese mismo día.

232. Es conveniente también que paguen en ese día algún tributo a Jesucristo y a su Sma. Madre ya como penitencia por su infidelidad al compromiso bautismal, ya para patentizar su total dependencia de Jesús y de María. Este tributo, naturalmente, dependerá de la devoción y capacidad de cada uno, como ejemplo un ayuno, una mortificación, una limosna o un cirio. Pues, aun cuando solo dieran, en homenaje, un alfiler, con tal que lo den de todo corazón, sería bastante para Jesús, que solo atiende a la buena voluntad.

PEREGRINOS



De la Reina De La Paz  
MEDJUGORJE